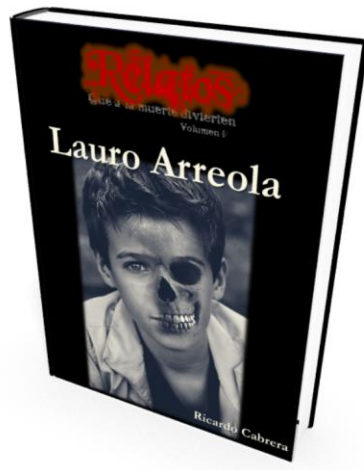




Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Una historia de Fantasma: más que una simple película

Ricardo Cabrera
Mayo 02 de 2020



Cuando escribí *Lauro Arreola*, una de las historias contenidas en *Relatos que a la muerte divierten Vol. I*, la principal dificultad al abordar el tema de la muerte, fue la intemporalidad el protagonista. Sobre todo, cuando él, está abandonado apenas el primer estadio de la vida: la niñez. Revestir a Lauro, con emociones terrenas después de muerto, no fue fácil.

En las películas de terror hollywoodense, los espectros, demonios y demás entes utilizados para aterrorizar durante dos horas a los protagonistas, generalmente solo tienen la misión de hacerlo *per se*. Son escasos los documentos que recogen, las tribulaciones reales que no permiten que alguien pueda abandonar este plano.

Que los impulsa a quedarse porque desdeñan la oportunidad última de irse. A menudo, solemos pensar que tenemos la vida para corregir nuestros errores o para terminar con las acciones que nos





Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

hemos propuesto. ¿Qué pasa si no hemos podido concretarlas? ¿Qué pasa, si nos hemos ido llenos de resabios, de pendientes que no permiten el descanso? ¿Qué pasa si hemos sido alcanzados por el tiempo antes de lo previsto? Lauro, está atrapado aquí, a pesar de que su vida fue muy corta.



Recientemente, tuve la oportunidad de ver la película dirigida por *David Lowery*, titulada *A Ghost story*, del año 2017. La comencé a ver con desgano. Más por el tedio del encierro a que nos vemos sometidos en forma involuntaria, que por convicción. Me llamó la atención la portada de la caja del disco. Un fantasma a la vieja usanza. Una sábana y un par de hoyitos para los ojos. Imaginando una comedia, me dispuse a verla. Los planos secuencias pueden resultar un tanto difíciles, en ocasiones son más largos de lo que desearan, no estar preparado puede llevarnos al aburrimiento. Sin embargo, se encuentran correctamente aplicados. La soledad, la tristeza y la desolación de los protagonistas queda evidente. El director lo logra sin la necesidad de utilizar diálogos. Se establece una complicidad visual, y comienza el difícil camino de apreciar la soledad del protagonista después de la muerte.

El director, logra llevarnos de la mano y sentir por momentos la angustia, el dolor, la rabia, pero, sobre todo, la soledad después de la muerte.

Lo más importante, está por venir. Para el protagonista, la medida del tiempo no tiene ningún valor. Tiene un motivo claro, definido, por ello se ve anclado al mundo terrenal. Más concretamente a la casa de la cual nunca quiso irse y de la cual solo se escapa por momentos breves en su escala de tiempo.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

La secuencia más aterradora resulta entre un diálogo sin palabras audibles. Se establece con otro fantasma en la casa vecina. Se saluda.

-Hola.

- ¿Qué tal?

-Estoy esperando a alguien

- ¿A quién?

Se aprecia un titubeo, un momento de angustia antes de llegar la respuesta.

- No lo recuerdo. Sin embargo, no se va, se queda atrapado entre las paredes de esa casa.

¿Por qué resulta tan perturbadora? Imaginemos por un momento, nos hemos quedado atrapados en este plano, porque tenemos una misión o algo que nos ata, que nos impide irnos. ¿Y si esta misión ya fue olvidada?

Nuestras casas pueden parecernos confortables, nuestro propio reducto de seguridad, pero muchas veces están impregnadas de la esencia de quienes ya no están. Un sillón, el libro preferido, la taza en la cual solía tomar café. Un rincón cerca de la ventana. Los fantasmas están ahí. Y continúan ahí ante nuestra negativa a dejarlos partir. Es difícil romper el duelo personal. Ellos, se encargan de seguir alimentándolo a través de las pequeñas cosas.

En mi historia, Lauro se niega a irse, se niega a abandonar el mundo que conoció, no importa que tan hostil fue para él cuando estuvo vivo. Su misión no está completa. Los años se acumulan, y los personajes él conoció, evolucionan en vidas construidas alejadas de las crueldades de la juventud. Pero Lauro se queda: niño, joven, eternamente joven hasta concluir su misión.



Es esta la parte que me cautivo en el drama presentado por *Lowery*. Su fantasma, que en un principio resulta una visión risible, se va haciendo desoladoramente cruel y frío. La sábana blanca deja de reflejar la pureza del color, se va haciendo tan sólidamente vieja, triste; el fantasma es tan tangible como las paredes, a pesar de ello, la escena se ve completamente desprovista de vida. Por momentos, uno pensaría que el fantasma rompería con su actitud contemplativa,



esto no ocurre. Ellos, tienen a su favor el tiempo, que transcurre fuera de la medida que conocemos.

Se ve sí mismo, en un después y en un antes que solo puede ocurrir para quien se puede mover libremente entre los

mundos ajenos a la vida.

¿Nos hemos confrontado a nosotros mismos? ¿Nuestras tareas han quedado concluidas?

Los protagonistas, en esta película, logran una conexión más por el dolor de la partida, que por el amor que sintieron en vida. No se trata de una película romántica al estilo de *Ghost*, donde nos enamoramos de sus protagonistas y de la desventura de su separación. En esta, prevalece la crudeza de la desesperanza por lograr saber si podremos volver a reunirnos en otro lugar, en otro tiempo ajeno a las leyes de la física.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Vemos “caminar” al fantasma del protagonista a través de distintos tiempos. Otras familias habitan la casa de la cual él no puede desprenderse hasta terminar con su misión. Las cosas a su alrededor cambian, él; continua igual. Los cambios no aplican para él.

Nos presenta la visión de un fantasma que no está sujeto a un lugar, que inicia una búsqueda fuera de los límites que lo arraigan. Puede salir, trasladarse en el tiempo incluso, pero siempre regresa al punto de partida.

En esta historia, los nombres de los actores pasan a un segundo plano,

al final te quedas con los fantasmas que pueblan la historia y te deja suspendido en el limbo.



No desearía ser *Lauro Arreola*, no desearía ser *C*, el protagonista de la película de *Lowery*.

Desearía continuar atado a la idea romántica, llena de esperanza de una vida futura nacida a partir de la misma muerte. A cambio, nos ofrece la certeza de una nada, de un vistazo rápido de lo que significa nuestra vida aquí.

Al igual que el director, dejé en mi propia historia escrita, este desconsuelo por lo aquello que nos resulta desconocido. En ambos casos, la muerte, representa una ausencia total de la vida.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Y de igual forma, sin haber visto antes la película, se establece un paralelismo un vistazo final del protagonista. Este parpadeo en el cual se despiden, Lauro en mi historia, C; en la película es un guiño doloroso que deseáramos que no terminara, pero sabemos que para ellos es más doloroso quedarse. Ambos desaparecen de la historia, tan rápido, como si nunca hubieran existido. 